

María Tupper.

□ Tal como fue su vida, su obra está plena de humanidad. Nada de la condición terrena del hombre le fue indiferente y si bien su espíritu forjó un mundo en el más allá, promisor de permanente ventura, no por ello dejó de comprender y de convivir las circunstancias de la cotidiana existencia... saber, alegrarse por la felicidad ajena, tratar de mitigar más de una angustia y sufrir ante la imposibilidad de extirpar el dolor del prójimo. Su tránsito por la vida fue una misión de amor, de amplio amor, sin desconfianza, sin temores, de total entrega a su auténtico e íntimo sentimiento generoso. □ Así también su obra, sin premura, sin ánimo polémico, sin pretensión competitiva, cumpliendo sólo un mandato venido de lo profundo de su ser, fué entregando su sencilla y límpida visión de la vida circundante. Mirando el mundo con ojos puros, sintiendo en él reflejada la imagen del Creador, no hizo sino plasmarlo en su natural y eterna armonía, dejando de lado toda disquisición teórica, toda especulación estética o intelectual; interpretándolo con ternura infinita, como lo dicen los rostros queridos de su cercanía afectiva, las flores que tanto amó y los paisajes de sus andanzas. Todo ello realizado no con la euforia superficial y frívola de quién domina un oficio, sino con ese fervor, con ese recogimiento que trasciende más allá de la plástica pura y que se traduce en el rasgo preciso, respetuoso y expresivo de su rostro, en la línea curva de un párpado, en las sinuosidades de una boca, trasunto, en fin, de la vida interior y afectiva del modelo y a la vez del artista. Magia con la que transfigura por igual la vastedad de un paisaje o la tierna humildad de una flor. □ Si bien el amor por nuestra Madre Naturaleza y sus seres y su fina intuición guiaron sus primeros pasos, María también supo ascender por el lento y difícil sendero de las exigencias de la plástica pictórica nutriendo su obra con la rica y permanente calidad que ha de desafiar al tiempo venidero, supremo juez y perpetuar su labor de artista pura y cabal. □ Aquí están presentes sus obras y en ellas la evocación de su muy noble estirpe humana. Nada podría separarla de estas telas que su corazón hizo florecer en formas y colores, presencia y esencia de su espíritu que ha de perdurar junto a su memoria. □ Sus amigos en un instante dado, le dejamos unas palabras y algunas flores... ella nos deja en cambio y para siempre bellas páginas de su existencia, sabias de experiencia y henchidas de humanidad y bondad y de ternura. Santiago, Agosto de 1966. CAMILO MORI.

6 al 24 septiembre 1966
SALA DE EXPOSICIONES UNIVERSIDAD DE CHILE

- 1 | Calle Manuel Rodríguez, 1924.
- 2 | Autoretrato, 1934.
- 3 | Retrato hija Isidora, 1935.
- 4 | La Casa de Concón, 1958.
- 5 | Retrato Lietta Pirandello, 1938.
- 6 | Margarita, 1932.
- 7 | Jardín de Carmen Morla, 1940.
- 8 | La Casa del Cerro en Cauquenes, 1932.
- 9 | Muchacha en reposo, 1938.
- 10 | La viuda, 1939.
- 11 | Playa amarilla Concón, 1958.
- 12 | Naturaleza muerta, (manzanas y choapino), 1928.
- 13 | Autoretrato (cabeza), 1932.

- 14 | Mama Rosa, 1932.
- 15 | La ciega y el Pez, 1936.
- 16 | Paisaje de Pucón, 1940.
- 17 | Faena la Chuchoca, (ampliación de Boceto original de 1935 en poder de L. Pirandello).
- 18 | Paisaje Zapallar, 1935.
- 19 | Retrato de Grigoriev, 1936.
- 20 | Cerro San Cristóbal desde mi taller, 1937.
- 21 | Naturaleza muerta, 1962.
- 22 | Anunciación, 1955.

- | | | | | | |
|----|--|--|----|--|----------------------------------|
| 23 | | Mónica con gato, 1936. | 44 | | Joven Flamenca, 1938. |
| 24 | | Maternidad, 1938. | 45 | | Bosque Quemado Quilquilco, 1926. |
| 25 | | Fernando Aguirre Errázuriz, 1932. | 46 | | "Nacha", 1929. |
| 26 | | Retrato de mi padre Fernando Tupper, 1936. | 47 | | Estero de Viña, 1938. |
| 27 | | Paisaje de Quilquilco, 1926. | 48 | | Flores con jarrón chino, 1935. |
| 28 | | María Rosa, 1946. | 49 | | Retrato Rosita Tudela, 1931. |
| 29 | | Campesina de Malleco, 1925. | 50 | | Barra del Estero de Viña, 1930. |
| 30 | | Calle de Cartagena, | 51 | | La mama de Piedad, 1959. |
| 31 | | Lo Florentina, 1937. | 52 | | La Ville des Roses, 1940. |
| 32 | | Retrato Anita Cortés, 1945. | 53 | | Mónica, 1938. |
| 33 | | Subida Concón. | 54 | | Mónica con naranjas, 1932. |
| 34 | | Desnudo, 1938. | 55 | | Cerro El Pino, La Serena, 1957. |
| 35 | | Retrato Marta Brunet. 1940. | | | |
| 36 | | Estero de Viña, 1962. | | | |
| 37 | | Autoretrato, 1958. | | | |
| 38 | | Bodegón, 1948. | | | |
| 39 | | Naturaleza muerta con figura china, 1948. | | | |
| 40 | | Vendedoras de sustancias de Chillán, 1917. | | | |
| 41 | | Mar de Concón, 1959. | | | |
| 42 | | Desnudo, 1938. | | | |
| 43 | | Seminario con Bilbao, 1940. | | | |

"La Joven Flamenca", pintado en 1938 fue expuesto en la inauguración del Museo de Arte Contemporáneo. María Tupper nacida en 1894, empezó a pintar cuando era colegiala, y llevada por una genuina vocación, no dejó de pintar hasta su muerte en Agosto de 1965.



DICE ROBERTO ZEGERS: «Perteneiente a una antigua y distinguida familia de Chile, María Tupper ingresó, guiada por su amor a la pintura, a la Escuela de Bellas Artes, allá por el año 1920. Don Juan Francisco González fue su maestro y ella formó parte del grupo de "chicas con talento" de las cuales el maestro se expresaba con admiración [Inés Puyó, Enriqueta Petit, Anita Cortés, Marta Villanueva, María Valencia] alumnas que se cobijaron bajo su alero y que muy luego cobraron bríos insospechados, lanzándose al espacio desconocido. Llegó en aquellos años como director de la Escuela de Bellas Artes, el pintor ruso Boris Grigoriev, considerado hoy día como maestro de la pintura moderna. Grigoriev chocó con la visión que hasta ese momento tenían del paisaje los chilenos, y fue mostrando ese aspecto oriental de nuestro suelo, que le daba un relieve original y bello. La figura chilena, tratada con esa sinceridad aterradora con que lo hacía González, orientado hacia Velázquez, cobró en el maestro ruso un aspecto hierático y místico, de una nobleza en el dibujo y en el color extraordinario. María Tupper tuvo de maestros a esos dos grandes artistas. Si González predicaba la audacia, la superación ¿por qué no seguir sus enseñanzas? Así lo hizo ella, y la pintura de Grigoriev ejerció en su temperamento una benéfica influencia. Se produjo así el delicado amalgamamiento de dos tendencias y María Tupper fue expresando a través de él los grandes anhelos de su temperamento y su noble espíritu».

DICE DE ELLA MARTA BRUNET, 1956: «Aún dentro del grupo, con las gentes en torno, da la impresión de un gran sigilo. Pero no es de soledad. Porque su mundo es tan denso que hasta los más impermeables a sensaciones psíquicas, sienten junto a ella la necesidad de respetar su clima calmo y toman la actitud justa. Trabajadora hasta más allá de lo imaginable, su taller siempre tiene en vías de realización el cuadro, el dibujo. Esculpe, empasta libros, tiene un extraordinario teatro de títeres que ha confeccionado, pero su lote es la pintura. Paisajes, naturalezas muertas, retratos, vigoroso, ricos en dibujo y de colorido pródigo».

REVISTA ERCILLA, 1938: «María Tupper ha dado un paso gigante. Sus composiciones pictóricas revelan en ella un temperamento sensitivo soberbio. La luz la tiene ella captada en su paleta».

ANTONIO ROMERA decía en 1943: «Siento una simpatía indeclinable por la pintura de María Tupper porque ella es la expresión de un espíritu sincero y sencillo. La calidad estética de esta obra no es de un radio excesivo si para juzgarla aplicamos un módulo de extrema severidad. Mas no puede negarse que María Tupper acierta a llevar a sus telas una atmósfera de innegable sensibilidad que propende y obliga a la admiración; son

estas telas una llamada discreta a nuestra emoción, un amable y recogido rincón para nuestras pupilas. Aflora en sus telas un deseo de llegar a la plática por el dominio de las formas y en sus condiciones y preceptos estéticos. Es una especie de vuelta a un primitivismo colorista muy acentuado un vigor cromático instintivo y puro, en algunas obras disfrazado y temperado en las demás, que es más de ella que cualquier otra pintura hecha hasta aquí».

ANTONIO ROMERA, 1953: «Preferimos siempre las retrospectivas donde la obra del pintor vive en su totalidad. En María Tupper, la alternancia de dos maneras contradictorias, como lo esfumado y deshecho por una parte y lo apretado y concreto por otra ha estado a punto de frustrar su carrera. ¿Qué estilo conviene más a la artista? ¿En cuál de sus dos maneras colocaríamos las obras destinadas a pervivir? A nuestro modo de entender, lo mejor pertenece al segundo estilo. Es decir al que tiene como voluntad decidida de encerrar la forma en los límites estrictos del dibujo, el que marca las fronteras de los volúmenes con un arabesco neto, el que busca las estructuras y desdeña lo confuso e impreciso, el que va por el realismo analítico a geometrías de naturaleza cercana a la abstracción. Basta con mirar "muchacha en reposo", "Nacha" y en especial "Autoretrato". Esta morfología de aspecto y de limpio delineamiento viene sin duda de Grigoriev, influyo formal y técnico. En "Nacha" María Tupper ha captado la raíz hierática, la quietud. En la "Mama Rosa" ha ido más lejos, pues sin abandonar el dominio plástico, le suma la dimensión psicológica. El pincel se ha complacido con preciso rigor matemático y ha permitido que en la intrincada orografía del rostro vetusto y en las manos quede afincado algo así como la historia de una vida. En el retrato de Marta Brunet, los contornos se han esfumado con delicadeza. Vale este lienzo por la armonía cromática de predominio dorado y melifluo».

YANEZ SILVA, 1956: «María Tupper fue a mi juicio la discípula mas aventajada que tuvo entre nosotros el maestro ruso Grigoriev. Le siguió paso a paso, tomó su visión, su manera de ver y pintar, de componer. Tomó sus grandes cualidades y sus pequeños defectos. Pasó el tiempo, mucho tiempo, y todo aquello fue decantándose hasta dar hoy en día una visión propia, absolutamente propia que no puede equivocarse con ninguna en nuestra pintura, de una personalidad y una fuerza pictórica originalísima. María Tupper es modernísima, voy a decirlo porque lo es. No es una pintora voluptuosa, envolvente, lánguida. No. Deshumaniza sus visiones dentro de un término medio admirable. Pinta sobriamente, ascetismo bien graduado, y una visión muy fuerte y muy original, una personalidad de distintivos únicos dentro de nuestro arte».